

Los orígenes del catolicismo político español

Ayer tuvo lugar en el Colegio Mayor de la Moncloa la primera de las dos conferencias que sobre el tema "Los católicos durante el reinado de don Alfonso XII" está desarrollando don Ricardo Gutiérrez Nieto, especialista en historia religiosa de la España contemporánea.

Para el conferenciante, el reinado de don Alfonso XII tiene especial interés, ya que durante él aparecen en España por primera vez movimientos católicos seculares en busca de una fórmula de actuación.

RUPTURA DE LA UNIDAD CATOLICA

La revolución del 68 y la ruptura legal de la unidad católica, consagrada por el artículo 21 de la Constitución de 1869, llevan a ciertos sectores del país a organizar la autodefensa del catolicismo y actuar en política "en cuanto católicos" con ánimo de restaurar el Estado confesional. La autodefensa del catolicismo por obra de los seculares se operó según dos modalidades, a saber: extrapolítica y política.

De la modalidad extrapolítica tenemos dos muestras; la Asociación de Católicos, nacida en pleno período revolucionario, y la Unión Católica, que en cierto modo fue la continuadora de la anterior y surgió ya dentro del reinado de don Alfonso, co-

inciando con el primer Gobierno de Sagasta. Ambas Asociaciones son un claro precedente de la Acción Católica. Las dos Asociaciones trataron de agrupar a los laicos en torno a la jerarquía, a la que reservaban los puestos presidenciales en cada diócesis, pretendían tener ámbito nacional, por su naturaleza tendían a ser únicas y se proponían auxiliar a los obispos en todos los campos: acópio de recursos económicos, asesoramiento jurídico, propaganda oral y escrita de la doctrina eclesiástica, fomento del culto, atención a obras benéfico-docentes, etc. Estas Asociaciones gozaban de personalidad canónica y en cuanto tales eran extrapolíticas. Ello no impedía que sus socios, bajo su personal responsabilidad, actuaran políticamente, dentro de los límites señalados por el Syllabus y la Quanta Cura, reservando a los obispos el juicio sobre esas intervenciones personales. La idea de asimilar a la Unión Católica con un partido político es tan frecuente como inexacta. Más complejo es el "catol-

cismo político"; expresión bajo la cual el conferenciante engloba la actividad de los grupos que tienen como norte restaurar mediante la acción política el Estado confesional.

Los había que querían limitarse a volver a la situación religiosa vigente en tiempos de Isabel II; se llamaron "moderados históricos".

El grupo acaudillado por Cánovas, aleccionado por la experiencia de la fuerza revolucionaria, intenta conciliar el confesionalismo de Estado con la tolerancia. Su fórmula, interesante y fecunda, no pudo mostrar todas sus posibilidades por la muerte prematura del Rey.

LOS "ULTRAMONTANOS"

Pero quizá los grupos menos estudiados son los conocidos en la época alfoncina bajo el nombre de "ultramontanos", muchos de los cuales habían intervenido ya en las postrimerías del reinado de Isabel II en puestos de Gobierno, conociéndoseles entonces con el nombre de "neo-católicos".

Tales grupos tenían una ideología contrarrevolucionaria, inspirada especialmente por las revistas "La Civiltà Cattolica" y "Etudes", por los últimos escritos de Donoso y por Aparisi y Guijarro.

Una parte de los "ultramontanos" se pasó al carlismo durante la revolución. Gracias a ellos el carlismo, envejecido, se reanimó y a ellos les debe las líneas generales de su pensamiento político, apenas formulado antes de la "conversión" de los "neo-católicos".

Durante el período alfoncino se empeñaron en hacer del carlismo el partido católico con pretensiones de exclusividad e intentaron por todos los medios —aunque sin éxito— involucrar a la jerarquía.

Otra parte—la más joven y brillante—renunció a la fórmula de partido católico, promoviendo la Unión Católica, extrapolítica como tal Asociación, pero que dejaba a sus socios la libertad para optar políticamente, dentro de ciertos límites. La mayor parte de los socios acabó por aceptar la solución religiosa canovista, no sin grandes reservas, y algunos ingresarón en el partido liberal conservador.

El conferenciante se extendió ampliamente en interpretar los problemas a que dio lugar en el ámbito religioso la revolución septembrina y la Constitución del 69, en cuyo centenario estamos.